

Noticias de América en la *Silva palentina* del Arcediano del Alcor

La *Silva palentina* del Arcediano del Alcor ha sido definida en atención a su contenido como «miscelánea de temas históricos»¹ y, en efecto, en ella Alonso Fernández de Madrid ordena cronológicamente multitud de los más variados sucesos de la historia española y europea ocurridos desde el siglo XII hasta el XVI, momento en que vive Fernández de Madrid. No podía pasar desapercibido a un observador atento de la historia y amante de las noticias curiosas y memorables como el Arcediano el hecho crucial del descubrimiento de América. Como veremos a continuación, puntualmente en la *Silva palentina* se referirán las noticias americanas que llegaban a conocimiento de Alonso Fernández de Madrid y que parecen centrarse especialmente en tres hechos concretos: descubrimiento y evangelización; conquista de México por Hernán Cortés y conquista y explotación de Perú con la rebelión de Gonzalo Pizarro.

Un primer bloque de noticias americanas se encuentra en la miscelánea del Arcediano del Alcor al comentarse los hechos notables del año 1492. Ahí se dice de Cristóbal Colón que era genovés y «muy sabio en las cosas naturales y cosmografía y astrología»², aspectos estos últimos que concuerdan con la realidad, pues se sabe que el almirante «dominaba las prácticas habituales tanto entre los marinos del Mediterráneo como entre los del Atlántico y tenía noticia de las recientes técnicas de carácter astronómico»³. No está el Arcediano tan bien informado al indicar que zarpó de Palos de Moguer «en fin de agosto» (pág. 350) y con una tripulación de «hasta 120 hombres» (pág. 350), pues la salida fue el 3 de agosto y se embarcaron

¹ Francisco Márquez Villanueva, Fuentes literarias cervantinas (Madrid, Gredos, 1973), pág. 114.

² Alonso Fernández de Madrid, *Silva palentina*, ed. de Jesús San Martín Payo (Palencia, Diputación, 1976), pág. 350; a partir de ahora las citas de la *Silva palentina* se toman de esta edición. Sobre lo americano en la *Silva*, Juan Pérez de Tudela y Bueso ha dicho: «El interés del Arcediano se extiende, naturalmente, a la materia indiana, siquiera superficialmente» en: «El obispo de Palencia fray Diego de Deza y el descubrimiento del Nuevo Mundo», Actas del I Congreso de Historia de Palencia, IV (Palencia, Diputación, 1987), pág. 491.

³ José María López Piñero, Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII (Barcelona, Labor, 1979), pág. 198. Colón, además de dibujar

«unos noventa hombres, de los que se conoce nominalmente a ochenta y siete»⁴. Se anota que Colón, a la primera isla descubierta, puso por nombre «la Española, y en ella edificó la ciudad que llaman Isabela» (pág. 351); tal como se expresa el Arcediano, puede entenderse que Colón fundó la primera población del Nuevo Mundo en su primer viaje, cuando en realidad fue en su segunda expedición en 1493; en todo caso, es consciente el canónigo palentino de que el almirante realizó varios viajes a las Indias; no otra cosa significa la expresión «en diversas veces» aplicada a la conquista de aquellos territorios. De Colón también se anota que, por sus descubrimientos, los Reyes Católicos «le hicieron perpetuo almirante de las Indias con mucha honra y renta» (pág. 351), lo que, en efecto, se llevó a cabo el 28 de mayo de 1493 tal como había sido acordado por Colón con los Reyes en las capitulaciones de Santa Fe⁵.

Cierto interés tiene ver cómo se refiere el Arcediano por primera vez a los territorios encontrados: «finalmente descubrió aquellas ricas islas que llaman Indias vulgarmente» (pág. 351); importa aquí la calificación de «ricas» que debe relacionarse con lo que en el mismo párrafo dice el Arcediano referido a islas como La Española y la de Cuba, en las cuales «se hallaron grandes mineros de oro y plata y perlas» (pág. 351); así pues, Fernández de Madrid, que empezó a escribir la *Silva* hacia 1536, tiene clara conciencia de la riqueza del oro de América

del cual para 1520 ya se habían enviado a España desde las Indias Occidentales más de 30 toneladas, en su mayor parte conseguidas en los arroyos de las montañas de La Española⁶.

Se concluye este apartado inicial relativo a las primeras islas descubiertas en las Indias con una enumeración de carácter positivo de los minerales y frutos diversos que allí se encontraban: además de oro, plata y perlas se indica que hay «plantas y hierbas nunca vistas y de gran virtud» (pág. 351), se menciona al Guayacán al que se califica de «gran remedio» (pág. 351) pues con su sustancia se curaba la sífilis, y también se anota que «se halló otro árbol que llaman el palo santo, que para muchas enfermedades es provechoso» (pág. 351). Ofrece así el Arcediano, en este primer apartado, una imagen casi paradisíaca del Nuevo Mundo descubierto y, en este sentido, no hay que olvidar que tras las primeras informaciones de Colón abundaron «las alusiones sobre el paraíso y la Edad de Oro»⁷, además de que existió en un primer momento entre los europeos una tendencia «casi irresistible a contemplar las tierras recién descubiertas bajo el prisma de las islas encantadas de la fantasía medieval»⁸; por lo tanto, el canónigo palentino, con sus palabras sobre América, se estaría situando dentro de la corriente general de mitificación del Nuevo Mundo.

varias cartas de los territorios que había descubierto, llegó a predecir un eclipse de luna en Jamaica, cfr. ibíd., pág. cit.

⁴ Tarsicio de Azcona, Isabel la Católica (Madrid, BAC, 1964), pág. 679.

⁵ Cfr. ibíd., pág. 676 y ss. Anota el Arcediano que a las nuevas islas, Colón «con buena manera que para ello tuvo, las sometió al señorío de los reyes de España» (pág. 351).

⁶ Henry Kamen, Una sociedad conflictiva: España, 1469-1714 (Madrid, Alianza, 1983), pág. 102.

⁷ J.H. Elliott, El Viejo Mundo y el Nuevo (1492-1650) (Madrid, Alianza, 1984, 2.ª ed.), pág. 39.

⁸ Ibíd., pág. 37.

En un segundo apartado anota el Arcediano la serie de nombres de los primeros obispos enviados a las Indias y de los primeros conquistadores y pasa luego a hablar con cierto detenimiento de Hernán Cortés. Se anota que el superior de Cortés, el gobernador Diego Velázquez, le mandó explorar la costa mexicana y cómo el capitán tomó «la gran ciudad de Timistán» (pág. 352), en evidente alusión a Tenochtitlán, conquistada en 1519. Indica el Arcediano que a partir de ese momento Cortés «se hizo tan poderoso y tan gran señor en aquellas partes, que los indios no podían creer que había otro emperador superior de aquél» (pág. 352). Interesa esta puntualización pues hace pensar que el canónigo paentino conocía las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés y más concretamente la «Segunda Relación» en la cual aparece Moctezuma diciendo a Cortés estas palabras:

E por tanto vos sed cierto que os obedeceremos y ternemos por señor en lugar de ese gran señor que decís...; é bien podéis en toda la tierra, digo en la que yo en mi señorío poseo, mandar a vuestra voluntad, porque será obedecido y fecho⁹.

Por lo que se refiere a las vicisitudes de la relación entre Cortés y el emperador Carlos V, sabe el Arcediano que al capitán se le tomó «residencia» de sus cargos, investigación que fue hecha para examinar «toda su gestión financiera y política»¹⁰ y asimismo conoce su venida a España en 1528 «con el fin de defender su causa ante el emperador»¹¹; además se anotan los detalles más llamativos de la vida del conquistador: su gran riqueza; su emparentamiento con la aristocracia y el título obtenido de marqués del Valle de Oaxaca, distinción que le fue otorgada en 1529 y que supuso «la concesión de un enorme territorio en México que comprendía más de veinte pueblos grandes y aldeas y más de 23.000 vasallos indios»¹².

El tercer apartado de este primer bloque de noticias de las Indias se inicia con la alusión al descubrimiento por los hermanos Pizarro en el año 1533 de «otra muy rica isla que llaman el Perú» (pág. 352). Todo el espacio que aquí se dedica a la nueva tierra conquistada se ocupa en hablar de sus riquezas con un tono de total admiración: «cuentan cosas increíbles de la riqueza de plata y oro y pedrería que allí se halla» (pág. 352); más abajo prosigue Fernández de Madrid indicando que en la Casa de Contratación de Sevilla se ingresó tal cantidad de tesoros «que porque no lo vi no lo oso afirmar, mas dicen que fue inestimable» (pág. 353); estas expresiones delatarían que al Arcediano le ocurre lo mismo que a la mayoría de los cronistas de Indias, que se encontraron ante un mundo nuevo y diferente y por lo tanto difícil de describir¹³; se continúa anotando la llegada a Sevilla, en momentos diferentes, de dos barcos repletos de mercancías preciosas procedentes de Perú, y concluye el Arcediano:

En fin, no podemos negar que desde el año 1492, en que el almirante Cristóbal Colón comenzó a descubrir estas Indias hasta agora, no hayan entrado en España

⁹ Cito por Víctor Frankl, «Imperio particular e imperio universal en las Cartas de relación de Hernán Cortés», Cuadernos Hispanoamericanos, n.º 165 (1963), pág. 448; indica Frankl aquí que todo el relato de Cortés «no entraña ni un grano de verdad objetiva» (pág. 444), atendiendo en todo momento los escritos del capitán a sus propios intereses.

¹⁰ Víctor Frankl, art. cit., pág. 480.

¹¹ *Ibid.*, pág. 480; es claro que el Arcediano escribe, cuando habla de Cortés, en años anteriores a 1540, fecha en la que el capitán realiza un segundo viaje a España que Fernández de Madrid no anota.

¹² Henry Kamen, op. cit., pág. 164; sobre el emparentamiento con la aristocracia de Cortés y de sus hijos cfr. J.H. Elliott, *La España imperial 1469-1716* (Barcelona, Vicens-Vives, 1984, 9.ª ed.), pág. 63.

¹³ Comentando esto, indica J.H. Elliott: «Pero, ¿cómo comunicar este hecho diferencial, la particularidad de América, a aquellos que no lo habían visto? El problema de la descripción condujo a los escritores y cronistas a la desesperación» (El Viejo Mundo, pág. 35).